

EL ARTE

como herramienta
de lucha, como

CONSTRUCTOR

DE MEMORIA

 **POR** Gabriela Roqueta

Muchas formas existen de construir esa red de entramados que significa la memoria. Nosotros como pueblo, somos eso que llamamos memoria, somos nuestra propia memoria, la hacemos cuerpo, la hacemos grito que trasciende generaciones e incluso fronteras, la volvemos territorios que no tienen cronología. Dentro de las muchas formas de construir esa memoria colectiva, en nuestro país existe la marcha del 24 de Marzo, uno de los espacios históricamente más emblemáticos en la lucha y resistencia por los derechos humanos de ayer, de hoy y de siempre. Es una jornada de la que forman parte multiplicidad de colectivos, organizaciones y activistas que marchan cada año desde plaza congreso a la plaza de mayo al grito de consignas como las de “Nunca Más”, “Son 30 mil detenidos-desaparecidos”, “Memoria, verdad y justicia”. En este escenario callejero existen grupos que eligen tomar las calles desde el arte, desde la acción poética, este es el caso del *Colectivo Fin de Un Mundo* quienes desde hace 10 años recorren la marcha del 24 de Marzo desde la música, desde la danza, generando

un irreverente cuerpo colectivo que se hace parte del ritmo de la resistencia y emergiendo en las calles (como lo dice la difusión de la performance 2022) con la fuerza de los ríos de la memoria, la verdad y la justicia.

•

¿Que es el arte acaso, sino la forma que tenemos de imaginar ese otro mundo posible que anhelamos construir? El arte es una forma de hacer política desde el cuerpo, desde la poesía, desde la música y esto es lo que destaca a *Fin de Un Mundo* dentro de los diversos grupos que habitan las calles en la marcha del 24 de Marzo. El *Colectivo Fin de Un mundo*, decide pararse desde la potencia del hacer cuerpo colectivo para poder compartir su mensaje que se hace carne en quienes accionan y también en quienes acompañan o son “espectadores” de la acción.

•

Este año tuve la posibilidad de accionar por tercera vez consecutiva un 24 de Marzo con el colectivo y realmente no deja de conmoverme la capacidad creadora de este mar de artistas, activistas y la fuerza de la potencia de sabernos de verdad un cuerpo colectivo, una sola forma de gritar, de bailar, de habitar el escenario calle en un día tan movilizante.

La propuesta *Fin de un Mundo* es justamente, como lo dice una de sus consignas, “romper las fronteras entre el arte y la política” y eso es lo que nos sucede cuando habitamos una performance del colectivo, hay algo entre las categorías impuestas de una forma de considerar el arte en determinados encuadres decorativos, desde cierta “pureza” o desde un lugar posmoderno, vaciado de mensaje, mudo ante las injusticias de la época que se quiebra completamente en las acciones callejeras performáticas que comprenden el arte como una herramienta de lucha. El arte desde un cuerpo, formado por muchos cuerpos, que lo potencian y le permiten ser entonces resistencia, ser lucha y ser esa imaginación capaz de proyectar en ausencia lo que no está, de ser ese poder intuitivo, que comprende que el futuro no viene, sino que es una constante construcción del presente. Y que al igual que ese futuro, la memoria también es una construcción que necesita de esa fuerza colectiva



que la hace construirse en todas las épocas, que la hace ser ese espacio territorio sin cronología. Este 24 de Marzo no puedo decir que “volví a habitar las calles después de la pandemia”, ya que durante los dos años anteriores también salí a la calle con otros amigos y compañeros, quizás de otras formas, pegatineando el barrio, interviniendo artísticamente, marchando con todos los cuidados necesarios, pero sin dejar las calles porque la memoria no se toma cuarentena, como tampoco lo hacen las luchas del pueblo por la transformación social.